

respondí en silbo parlero,
con el desdén más grosero
sin acabar la obertura,
cambió por otra dulzura
la música del jilguero.

La fuente fué, que con frío
altanero humor corrió,
y el afecto despreció
del arroyo por el río.
Bien es que al ejemplo mío
el hombre incauto escarmiente,
pues ha visto tan patente
que la mujer más amante
viene á ser, en lo inconstante,
Yedra, Flor, Calandria y Fuente.

ANASTASIO DE OCHOA

Anastasio María de Ochoa y Acuña nació en Huichapan, departamento de México (hoy Estado de Hidalgo), el 27 de Abril de 1783. Sus padres fueron D. Ignacio Alejandro de Ochoa y doña Ursula Sotero de Acuña, españoles ambos.

Aprendió latín en México, en el *estudio* del Dr. Juan Picazo; en el colegio de San Ildefonso cursó filosofía, mediante una beca, pues su situación pecuniaria era estrecha; y hacia 1803 pasó á estudiar cánones en la Universidad, ganándose la vida como *maestro de aposentos* en el plantel de Picazo y luego como escribiente en el Juzgado de Capellanías.

En 1806 comenzó á publicar versos en el *Diario de México*, bajo los pseudónimos de *Atanasio de Achosó y Ucaña* (con diversas variantes) y *El Tuerto*. Desde 1808 formó parte de la *Arcadia* de México, con el nombre de *Damón*, que después cambió por el de *Astasio*. Nunca firmó *Antimio*, como erróneamente dicen algunas de sus biografías. En 1816 obtuvo un premio y dos accésits en un certamen para honrar á los Jesuítas.

Entró en 1813 al Seminario Conciliar de México, y se ordenó presbítero en 1816. Al año siguiente se encargó del curato de la Divina Pastora de Querétaro; lo desempeñó un mes, pasando en seguida como cura interino al Pueblito, y, un año después, á la parroquia del Espíritu Santo, en la misma ciudad de Querétaro. De 1820 á 1827 desempeñó en propiedad ese cargo. Por motivos de salud abandonó Querétaro y se trasladó, en 1828, á México, donde se ocupó solamente en trabajos literarios. Aquí murió, durante una epidemia de cólera, el 4 de Agosto de 1833.

Fué Ochoa fecundísimo; escribió y tradujo muchas obras, de las

cuales se perdió la mayor parte, aunque habían quedado en poder de D. Antonio Rodríguez Galván. Se citan: una novela de costumbres mexicanas; las *Cartas de Odalmira y Elisandro*, cuyo conjunto formaba probablemente otra novela; la tragedia *Don Alfonso*, estrenada en 1811; las comedias *El amor por apoderado* y *La huérfana de Tlalnefantla*; traducciones de *Bayaceto*, de Racine, *Virginia*, de Alfieri; *Penélope*, tragedia latina del jesuita Andrés Fritz; arreglo de *Eugenia*, de Beaumarchais; traducción en verso de varios libros del *Telémaco*. Colaboró en la traducción de la Biblia llamada de Vencé (con anotaciones de Calmet, etc.) publicada en México por Galván.

El mismo hizo publicar, sin su nombre, su traducción completa de las *Heroidas* de Ovidio y sus *Poestas*, entre las cuales hay otra versión de la heroída *Ariadna á Tesco*, junto con las versiones del *Lutrin* de Boileau, de las *Elegías* latinas del P. Remond y de poesías ó fragmentos de Horacio, Ovidio (de *Las Metamorfosis*), Alciato, Petrarca, Camoens y Bertin. En el *Diario de México* hay poesías suyas que no incluyó en su colección.

BIBLIOGRAFIA:

La primera edición de versos de Ochoa es una curiosidad bibliográfica: apareció por pliegos sueltos, destinados á formar volumen, con las iniciales *A. O.* No sabemos de nadie que posea todos los pliegos; existen algunos en poder de D. Luis González Obregón.

Poestas de un mexicano, Nueva York, 1828. En casa de Lanuza, Mendía y Cía., 2 vols. en 8º

Las Heroidas de Ovidio traducidas por un mexicano. México, 1828. Imprenta de Galván á cargo de Mariano Arévalo. 2 vols. en 8º

CONSULTAR: *Diario de México*, 15 de Abril de 1808 y 12 de Febrero de 1812; Ramón I. Alcaraz, artículo *Ochoa* en el *Liceo Mexicano*, tomo I, México, 1844, reproducido en el *Diccionario de historia y geografía*, 1853-1856 (Alcaraz hace mención de un artículo que escribió Quintana Roo sobre las *Poestas de un mexicano*, pero declara no haber podido encontrarlo); Francisco de A. Lerdo, artículo *Ochoa* en el tomo III de *Hombres ilustres mexicanos*, Eduardo L. Gallo, editor; Marcos Arróniz, *Manual de biografía mexicana*, artículo *Ochoa*; Francisco Pimentel, *Historia crítica de la poesía en México*, capítulo XI, *Ochoa*; Francisco Sosa, *Mexicanos distinguidos*, artículo *Ochoa*; J. M. Roa Bárcena, *Acopio de sonetos castellanos*; M. Menéndez y

Pelayo, prólogo á la *Antología de poetas hispano-americanos*, Tomo I, páginas CXIX á C. El juicio más importante es, desde luego, el de D. Marcelino:

«Era por su educación poeta del siglo XVIII y no del XIX, ni aun en aquello poquísimo que los cantores de la guerra de la independencia podían tener de innovadores, innovación que en último resultado consistía en sustituir la imitación de Meléndez por la de Quintana ó Gallego. La poesía festiva parece haber sido el género predilecto de Ochoa, y sus modelos Iglesias en las letrillas y en los epigramas, Tomé de Burguillos, ó sease Lope de Vega, en los sonetos jocosos.

«... Para nosotros, Ochoa vale principalmente como humanista, y su mejor lauro será siempre su bella traducción de *Las Heroidas* de Ovidio, en romance endecasílabo, muy exacta, y á trozos muy poética, con cierto suave abandono de estilo que remeda bien la manera blanda y muelle del original, y resulta agradable cuando la fluidez no degenera en desaliño.»

ICONOGRAFIA

El retrato de Ochoa aparece, litografiado, en el *Liceo Mexicano*, con el artículo de Alcaraz, y fué reproducido después en la galería de *Hombres ilustres mexicanos* (1874) y en la *Historia de la poesía* de Pimentel, edición de 1885.

P. H. U.

LETRILLAS

I

Mi parlera musa,
Mi alegre Talía,
Díctame á las veces
Estas friolerillas.

Que la tierna doncellita,
Contando apenas diez años,
Ayude ya en los engaños
A su hermana Mariquita:
Que ya quiera ser bonita,
Y el adornarse no ignore,
Siempre estudiando al espejo
Del abanico el manejo,
Y aun al cortejo acalore
Sin acabar la cartilla:

¡Friolerilla!

Que la joven casadera,
Por no salir de la moda,
Se desnude casi toda,
Y así ser honesta quiera:
Que aunque á coser no aprendiera
Sepa bailar con primor,
Echar salero, engañar,
Retozar y murmurar,
Siendo en materia de amor
Su lengua una maravilla:

¡Friolerilla!

Que tenga la otra casada
A su prudente marido
En tal extremo aburrido,
Que ya no se meta en nada:
Que entre y salga una chusmada
De trato no muy honesto
Con quien ella se entretenga,
Y al pobre marido tenga,
Aunque bien armado, expuesto
A llevar su banderilla:

¡Friolerilla!

Que la viuda, en su lamento
Por la muerte del difunto,
Se descuide hasta tal punto
Que deje ver su contento:
Que suela ser su tormento
En el lecho conyugal
Verse sola, y su desvelo
Se procure algún consuelo
Para aliviar tanto mal
Sin ser el de la almohadilla:

¡Friolerilla!

Que la vieja presumida,
Con más años que el bendito,
Tenga su verde prurito
En ser moza y bien prendida:
Que pase en bailes su vida,
Y no solo los cortejos
A sus hijas solicite,
Mas que también las imite,
Espantándose de viejos
Y haciendo la coquetilla:

¡Friolerilla!

II.

Que un rico cuando hay función
Asista á misa y sermón,
Vaya en paz.
Mas que, sin que convite haya,
Por devoción sólo vaya,
¡Qué capaz!
Que tosa en el templo Juana
Cuando le viene la gana,
Vaya en paz.
Pero que esta tos no sea
Porque algún hombre la vea,
¡Qué capaz!
Que en un mes un comerciante
Tenga un lucro exorbitante,
Vaya en paz.
Mas que para tanto aumento
Le baste un ciento por ciento,
¡Qué capaz!
Que la muchacha Teresa
Gaste cual una marquesa,
Vaya en paz.
Pero que para este gasto
Sólo el marido dé abasto,
¡Qué capaz!
Que al artesano extranjero
Se pague mucho dinero,
Vaya en paz.
Pero que se dé igual paga
Al criollo que mejor lo haga,
¡Qué capaz!
Que á los conciertos concurra
De música aquella curra,
Vaya en paz.

Pero que atienda á un zorcico
Más que á jugar su abanico,
¡Qué capaz!
Que aplauda con boca y manos
Juan los versos italianos,
Vaya en paz.
Pero que porque él se extienda
En su elogio, los entienda,
¡Qué capaz!
Que diga Anita la bella
Que es muy honrada doncella,
Vaya en paz.
Mas que su aire deshonesto
No diga que miento en esto,
¡Qué capaz!
Que no quiera el casamiento
El otro, con fundamento,
Vaya en paz.
Mas que por esta aversión
No le quede sucesión,
¡Qué capaz!
Que insulas salgan y frías
Las letras y coplas mías,
Vaya en paz.
Pero que estas frialdades
No estén llenas de verdades,
¡Qué capaz!

III.

Si no te acomodas,
Lector, á mis veras,
Llámalas tonteras:
Ahí me las den todas.

Que priven al juez de oficio
Sin perjuicio de la multa,
Porque en sumario resulta
Pilatos en su ejercicio,
Y de la ley con perjuicio
Haber hecho en un par de años
Más injusticias y daños
Que un hortelano hace podas:

Ahí me las den todas.

Que don Blas el usurero,
Perdido por doña Pepa,
Cautivar su amor no sepa
Sino á fuerza de dinero,
Y así en breve el majadero
Llegue á quedarse sin blanca,
Por darle con mano franca
Gusto en caprichos y modas:

Ahí me las den todas.

Que se burlen á porfía
De aquel pedante zoquete
Que á hablar cual sabio se mete
En puntos de geografía,
Cuando muestra cada día
Al hacerse la experiencia
De su geográfica ciencia,
No saber donde está Rodas:

Ahí me las den todas.

Que el otro tuno se quede
Sin Mariquita la bella,
Aunque más la ame, y sin ella
Diga que vivir no puede,
Sólo porque, si se excede
En su derretido ardor,
Hablando él de puro amor,
Habla ella de puras bodas:

Ahí me las den todas.

Que se tenga por poeta

Aquel necio petulante
Porque pilla un consonante
Y acabala una cuarteta;
Mas que si al público espeta
Su helada composición
Causan risa y compasión
Las que él creyó tiernas odas:

Ahí me las den todas,

Que perderán casamiento
Las hijas de dona Blasa
Porque ella admite en su casa
Cócoras que es un contento,
Y casi á todo momento
Brindis y desorden haya,
Hasta que el licor desmaya
A hijas y madre beodas:

Ahí me las den todas.

Que rabie con furia loca
Más de un hidalgo en España
Al ver que su inútil saña
Ya sólo á risa provoca:
Que eche espuma por la boca
Porque ya en la patria mía
No ejercen su tiranía
Las autoridades godas:

Ahí me las den todas.

IV.

Perfidia inhumana
Es, á lo que entiendo
Engañar, diciendo:
«Vuelva usted mañana.»

Cuando me persino.
 Me voy sin tardanza
 A ver al padrino
 Que tanta esperanza
 Me dió de un destino;
 A su casa me entro
 Y él de mala gana
 Dice desde adentro:
 «Hombre, nada encuentro;
 Vuelva V. mañana.»
 Si por dicha mía
 Alguno me emplea,
 Doy con alegría
 Fin á mi tarea
 El séptimo día.
 A quien me ha empleado
 Pido la semana,
 Y él dice enfadado:
 «Estoy ocupado;
 Vuelva V. mañana.»
 Si voy á palacio
 Mi pleito á agitar,
 Después que en su espacio
 Me canso de andar,
 Llega muy despacio
 Mi procurador,
 Y á mi caravana
 Contesta el señor:
 «Ya vamos mejor;
 Vuelva V. mañana.»
 Si estoy apurado
 Y me debe alguno,
 Voyme confiado
 En tiempo oportuno
 A quien he prestado.
 Cobro al caballero
 Y él con voz insana

Me dice grosero:
 «No tengo dinero;
 Vuelva V. mañana.»
 Cuando alguna obra
 Mandar suelo hacer,
 Como se me cobra
 Voyla á recoger.
 Si tiempo ya sobra,
 La pieza demando;
 Diligencia vana,
 Pues van contestando:
 «Ya se está acabando;
 Vuelva V. mañana.»
 Si al que me ha ofertado
 Su dinero y casa
 Voy, necesitado
 Por lo que me pasa,
 A pedir prestado;
 Después que mi miedo
 Apenas se allana,
 El me dice acedo:
 «Amigo, hoy no puedo:
 Vuelva V. mañana.»
 Si al médico ver
 Es fuerza corriendo,
 Porque mi mujer
 Se me está muriendo
 Sin saber qué hacer,
 Corro como un gamo
 Y grita una anciana:
 «Señor, no está ahí mi amo;
 Vuelva V. mañana.»

XIV.

Así mi musa suele
 En ocasiones
 Jugar, por divertirse,
 Pares y nones.

A la doncella de trece
 Que ya de novelas gusta,
 Y el padre Parra la asusta
 Si la madre se lo ofrece;
 Y que, si el chulo aparece,
 Cortando allí la lectura,
 A cantarle se apresura
 Apasionados cantares:

Dígole pares.

Al jóven ocioso y tuno
 Que mimado se educó
 Y luego á estudiar lo envió
 Su padre en tiempo oportuno;
 Que al preceptor importuno
 Llama, y sin saber hablar,
 Quiere en ciencia aprovechar
 Sin aprender las lecciones:

Dígole nones.

A la jovencita honrada
 Que muda temperamento,
 Con maligno sentimiento
 Del joven de quien fué amada;
 Que aunque no desahuciada
 En su mal de los doctores,
 Acabarán sus dolores
 Con su vida ó sus pesares:

Dígole pares,

Al que á la corte se viene,
 De su causa satisfecho,

A litigar el derecho
 Que en alguna cosa tiene,
 Si dinero no previene
 Para untar algo en la mano
 Al decir al escribano
 Que agite sus pretensiones:
 Dígole nones.

A la casada que gasta
 Más que gana su marido,
 Que es prudente y conocido
 Por hombre de buena pasta;
 Por más que éste de su casta
 La sucesión no apetezca,
 Y estar con ella aborrezca
 En sus dares y tomares:

Dígole pares.

Al hombre de bien que intenta
 Entablar decente boda
 Con una pobre de moda,
 Porque es escasa su renta;
 Si tan solo representa
 Su amor y conducta honrada,
 Sin llevar á su adorada
 Un talego de doblones:

Dígole nones.

A la niña que halagueña
 Retoza con sus iguales,
 Aunque en sexo desiguales,
 Mostrándoseles risueña:
 Que en disimular se empeña,
 A pesar de que á hurtadillas
 Hay pellizcos y cosquillas
 Y apretones á millares:

Dígole pares.

Al charlatán ignorante
 Que á hablar de todo se mete,
 Sin ser en nada el pobrete

Ni siquiera principiante:
Si porque halla quien lo aguante
Entre bobos insensatos,
También entre los sensatos
Piensa hallar aprobaciones:
Dígole nones.

A la jóven que es juiciosa
Porque es pobre solamente
Y no ha habido quien la tiene,
Aunque tiene algo de hermosa;
Mas que en la ocasión, gustosa
Retoza, baila y pasea,
Y oye al que la lisonjea
Sin reparar en azares:
Dígole pares.

A mi musa chocarrera
Que deja el tintero enjuto
(No de materia) y que fruto
No sacará aunque se muera;
Si, poco advertida, espera
Agradar con sequedades,
Solo escribiendo verdades,
Y jamás adulaciones:
Dígole nones.

SONETOS JOCOSOS

III.

La Respuesta Concisa.

¡Hola!—¿Quién es?—Yo soy.—¿Qué manda usted?—
¿Don Basilio está en casa?—Señor, yo,
Esta mañana que se levantó,

Le llevé chocolate á su mercé....
—Bueno. ¿Mas está en casa, ó ya se fué?....
—Como iba yo diciendo, lo tomó,
Y luego....—Mas, señora, ¿está ahí, ó no?....
—No, no era chocolate, era café....
—¡Válgate Dios, señora! Bien está
Que fuera lo que fuese, mas aquí
No se trata....—Señor, voy para allá....
—Vaya, señora, diga usted.—¡Ah! sí:
Pues, señor, Don Basilio salió ya....
—¡Qué lacónico hablar! Ya lo entendí.

ARIADNA A TESEO

Heróida de Ovidio.

Más blandas á las fieras he encontrado
Que á tí, Teseo, y fuera el honor mío
A cualquiera mejor que á tí fiado.
Estos renglones, bárbaro, te envió
De la playa de donde adverso viento
Se llevó sin mí ¡ay triste! tu navío;
Y en donde, por mi mal, mi sueño lento
Y tus tracciones, cuando yo dormía,
Ocasionaron mi fatal tormento.
Ya el campo entonces de cristal cubría
La escarcha, y en los árboles risueño
El canto de los pájaros se oía.
Casi dormida, y lánguida de sueño,
Tendí los brazos, medio reclinada,
Los brazos que buscaban á su dueño.
Nada encontré: de nuevo y asustada
Vuelvo á buscar, tocando todo cuanto